

MANIFIESTO DEL SUPREMO PODER EJECUTIVO

DE LOS ESTADOS FEDERADOS DE MEXICO

A LA NACION.

Mexico. [Law. v. I.]
K



MEXICO: 1824.

Imprenta del Supremo Gobierno, en Palacio.

105

MANIFIESTO
DEL SUPREMO PODER
EJECUTIVO

DE LOS ESTADOS UNIDOS DE MEXICO



Hoy se teme conceder demasiado poder á los gobernantes; pero en mi concepto es mas de temer la poca obediencia de los gobernados.

Franklin, Carta 44. á Mr. Velliard de Passy.



MEXICO: 1824

Imprenta del Supremo Gobierno en Mexico.

EL SUPREMO PODER EJECUTIVO DE LA NACION

A SUS COMPATRIOTAS.

Compatriotas! Los individuos que llevaron hasta aquí las riendas del gobierno por la voluntad del primero y segundo Congreso Mexicano, sensibles á su honor y por el decoro de la Patria que han adorado siempre, os dirigen la palabra. Satisfechos ante Dios y los hombres de la sanidad de sus intenciones, de que la Patria fue su norte y la ley su guía, se contemplan con sobrados títulos á la indulgencia, ya que son fáciles los errores, son hombres los gobernantes, es ardua y espinosa la administracion pública. Si largas prisiones, los destierros y la sangre derramada, todo en obsequio de los intereses mexicanos, bastaron á que los Representantes del pueblo les confiaran el sagrado depósito de su felicidad, no alcanzaron éstas consideraciones, ni mereció una conducta que á la faz del mundo se presenta immaculada, que la maledicencia y la envidia sellasen sus impuros labios. Ellos conocieron, y bien á su pesar, que les tocaba luchar con todas las pasiones; y que sus conatos, sus desvelos y aun los mas costosos sacrificios, no obtendrian acaso por recompensa la estimacion y gratitud de sus conciudadanos. Ellos conocieron tambien la debilidad de sus fuerzas, y se apresuraron á dejar una masa muy pesada para las manos de los hombres.

Empero tiempo es ya de hablar á los pueblos con el

idioma de la franqueza y de la sinceridad, porque los hombres públicos mas que los privados, les deben la razon de sus hechos; y justo es que sus enemigos identificados con los de la Pátria reciban á un tiempo lecciones y desengaños. La conciencia, ése testimonio que jamas se puede acallar en el corazon del hombre perverso, es un manantial fecundisimo de consuelos para el ciudadano que nunca faltó ni á la sociedad ni á si mismo. El Poder Ejecutivo no teme el análisis mas escrupuloso y detenido de todos los pasos de su marcha, y se apresura á marcarlos. *La Nacion existe todavia*; he aqui el resultado de sus afanes y la solemne garantía de sus operaciones.

¿Y cómo existe y conserva su dignidad una Nacion que ha sufrido los embates de los partidos, que ha consolidado su espíritu público por los desaciertos, que perdió su actividad y sus resortes, que debió cubrir inmensos gastos, sin crédito y sin erario, y que bajo el nombre de opulenta y rica ha estado sumida en la última miseria y abandono? ¡Ah! la posición en que se vió el Gobierno en el memorable 3 de abril de 1823, no pudo ser mas difícil, mas cruel ni mas intrincada.

La necesidad del momento, y la mas imperiosa sin duda, fue la de destruir para edificar. ¡Tantos eran y tan grandes los abusos de la anterior administracion! ¡tantos y tan escandalosos los vicios que contamináran á los hijos de la Pátria en los amargos dias de su esclavitud! El Poder Ejecutivo luchó entonces á brazo abierto con la ignorancia de unos, con la malicia de otros, y con todas las facciones. Una revolucion espiraba: la causa del usurpador llamaba á su apoyo la debilidad, un falso prestigio y las preocupaciones: los amigos de la Libertad, si bien no eran pocos no se presentaban á obrar en masa. Los ciudadanos que marcharon al frente de los negocios y de los riesgos, asentaron el pie sobre el borde de los precipicios. Pobreza suma, la agitacion de to-

dos, infinitos males préexistentes, ningun espíritu público, éstos fueron los elementos, éstos los auxilios con que contó el Gobierno al romper su marcha. Vuelvanse los ojos y la consideracion á un cuadro tan funesto y lastimoso, y los hombres imparciales, y la posteridad mas justa todavia, no negarán á los ciudadanos que ocuparon temblando las primeras sillas, haber remolcado la nave del estado en medio de los vientos de las olas y de toda clase de peligros.

Cuando una revolucion termina multiplica sus esfuerzos la faccion humillada, que si son impotentes en los resultados generales, influyen de un modo directo y eficaz en el desconcepto del gobierno nuevamente establecido, cualesquiera sean las personas de que se componga. Los gobiernos opresores tienen sus apasionados y sus agentes subalternos en gran número, y nada es mas conforme al órden de las cosas, porque los favores se dispensan con profusion, á fin de aumentar los cómplices y los defensores del sistema arbitrario. La libertad de escribir, que en las naciones cultas contribuye á los adelantos de las luces, á la formacion del espíritu público y al sosten de los funcionarios de la ley, sirvió por desgracia de la mas benéfica de las instituciones, á la detraccion y á la maledicencia. Lejos de contenerse algunos de nuestros escritores en los límites de una censura juiciosa y moderada, se les vió postergar los intereses de la Patria al infame lucro de un folleto sedicioso y alarmante. Como por otra parte no es misterioso el gabinete de una administracion liberal, los malvados se ponen en acecho de sus providencias, las tergiversan, las confunden y engañan al sencillo pueblo, disponiendo á la desobediencia de la suprema autoridad. Los gobiernos, como todas las cosas del mundo, se conservan por el amor, ¿Y se dudará de los connatos que multiplicaron los amigos y secuaces de los tiranos para tornar odioso un gobierno que deséaban derribar con las libertades públicas? La voz de ataque general se habia dado, y el Gobierno por la santidad de la causa que invocaba, se preparó á sostener la desigual pe-

leía de la luz con el error, de la moderación con el entusiasmo, y de la justicia con los implacables enemigos de nuestros derechos.

Divididos los ánimos hasta el punto de no conocer un centro de donde partir, y divididos sobre los objetos de primera nota é influencia en los destinos de la Pátria, el Poder Ejecutivo debió presentarse, para unos, como piedra de escándalo, como fundamento de libertad para otros. Los miembros de ésta corporacion sufrieron tal diversidad de juicios; y no les fue oculto al encomendarse del despacho de negocios tan graves y complicados, que desde allí resultaban constituidos en el blanco de los serviles, de los anarquistas y de los descontentos.

Les tocaba réemplazar una administracion que alhagó las pasiones, dilapidó los fondos públicos y privados, corrompió la moral y la desercia, y que hizo estudio, por decirlo así, de soltar á los vicios todos sus diques, y de simar á la Nación en todas las desgracias. Redimirla de un estado tan crítico como lamentable, era la obligacion del Gobierno, ¿cómo adoptarse sin contradiccion economias severas? ¿cómo corregirse los excesos y los escándalos públicos sin el resentimiento de los criminales? ¿la frugalidad, la sencillez y las virtudes se establecen con la misma facilidad que el lujo, la ostentacion y los delitos? *La moral de un pueblo se pierde en un día, y acaso no se restablece en muchos siglos.* El Poder Ejecutivo se penetró de toda la estension de ésta verdad desconsoladora, y de la situacion en que se hallaba al admitir la regencia de los negocios públicos. Gobernar á los hombres nada ofrece de dulce y satisfactorio; y gobernarlos sin leyes fijas, sin opinion y sin recursos, es tan peligroso y aventurado como surcar los mares en una barquilla sin velas, sin brújula ni timon.

Acaso es mas vencible todavia el contraste de los partidos que la inópia, la miseria y la falta absoluta de confianza. El Gobierno se escusa de recomendar sus apuros y

los inmensos afanes que le costó cubrir todas las listas y llenar todos los gastos. Bastale asegurar que halló las cajas generales de la Nacion con cuarenta y dos pesos disponibles, que el presupuesto mensual de solo el ejército libertador reunido en la capital por las circunstancias, ascendia ó pasaba de 2000 pesos ¿Y cuales eran los arbitrios y las esperanzas en aquellos dias de confucion y de desorden? La hacienda nacional y todas las rontas, habian llegado á su última decadencia.

Este suelo que devastó la guerra de muchos años, que carece de sus antiguos capitalistas, que no cuenta hoy dia con un giro productivo sin obstaculos, habia recibido en veinte y cinco meses, un gravámen tan considerable que se aprocsima á seis millones de pesos. Desde su venturosa independecia se han estraído sus caudales y riquezas; y apenas se ofreció al anterior gobierno un prestamista supuesto y malvado. Las contribuciones desmedidas que ecsijieran para el sostenimiento de una córte fastuosa, los repetidos ataques á la industria y al comercio, el temór fundadísimo de negociar, y mil y mil causas que produjeron la desconfianza, han dejado al país de la abundancia *un gran nombre y nada mas*. ¿Que garantía pudo ofrecer el gobierno si no su buena fé? ¿Pudo llamar á su auxilio otra cosa que la heroica paciencia de los empléados? ¿Pudo cimentar sus esperanzas en algo mas que no fuese el buen sentido de la Nacion y las virtudes de sus hijos? Ello es que la Nacion ha recuperado su crédito, que los prestamistas estrangeros de mas nombre se disputan el lugar y la accion, que los empléados y las tropas podran en breve recibir el completo de sus haberes y quedar seguros por mucho tiempo de la religiosidad de sus pagos. En los diferentes ramos del estado, se adoptaron las economías de que eran susceptibles; las mejoras interiores se emprendieron y realizaron, toda vez que dependió del im-

pulso y cooperacion del Gobierno. El se gloria de que en ésta parte hizo lo que pudo, y pudo mas de lo que prometian las circunstancias.

Hasta los deséos de felicidad, pueden causar males y extravíos. Las revoluciones conocen término y no se prolongan sin detrimento de las naciones. Las revoluciones son hijas, unas de otras y si su principio puede sér conocido, su último fin y resultado no queda al alcance de sus mismos autores. Guadalajara, Zacatécas y otras provincias se pronunciaron á favor de la República federada. Estos movimientos se atribuyeron á causas menos nobles; y si el Gobierno dejase á un lado la buena fé y sinceridad que lo distinguen, hoy reprodujera unos cargos á que no pocos dieron asenso y probabilidad. Lejos de apelár á las recriminaciones que son indignas de un gobierno nacional, concede francamente á los motores, un patriotismo impaciente y si se quiere, indiscreto, y un deséo de gozar en el momento, los bienes, que el tiempo y la calma debieron asegurar, y aseguraron en efecto, por el juicio y circunspeccion de la mayoría de las provincias.

Algunos militares, erigiendose en depositarios y organos irrecusables de la opinion pública, dieron en tierra con los principios mas sagrados de la asociacion; y fomentando la *plancomania*, han mantenido y mantendrán largo tiempo, el vertigo, la locura, la flutuacion, y la incertidumbre. El Gobierno pudo esgrimir con toda fuerza la espada sobre las indociles cabezas de los caudillos mas famosos de la anarquía; y hubiera contado con el apoyo, y con los sufragios de un pueblo, que ha venido á cansarse de los enemigos de su quietud. El Gobierno, sin embargo, ha corregido los desordenes sin derramar lágrimas ni sangre.

Un decreto del primer Congreso Mexicano, facultaba al Supremo Poder Ejecutivo, á que emplease para la redue-

cion de Xalisco, los medios y recursos prevenidos en las leyes, consultando de preferencia á los de conciliacion y lenidad. La revolucion de Guadalajara abanzaba terreno dejando atrás, hasta la esperanza de acomodamiento decoroso ¿Y no debía el Gobierno oponer un dique á la avenida y al torrente de las pasiones ecsaltadas.? La orbita de sus atribuciones no podia traspasarse sin escandalo, ni admitir otra nórma de conducta que la ley misma. Todos sus votos, todos sus conátos se dirijieron á la reunion del Congreso Constituyente Mexicano. Los calculos de la prudencia humana resultaron fallidos y por un fenomeno de los que solo ofrece á la historia el caracter original de los mexicanos, los padres de la Pátria, los legitimos mandatarios de la voluntad del pueblo, se reunieron en el 7 de noviembre de 1823, en ese dia de gloria y eterna remembranza. El Gobierno estima largamente compensados sus trabajos y sus desvelos, *La nave del estado llegó al puerto y en el seno del Congreso podrá reparar sus daños y averias.*

Para el logro de tan precioso objeto y en medio de las oscilaciones que son inevitables para asentár las bases de Gobierno y de la administracion pública, el Poder Ejecutivo multiplicó con mas ó menos suceso, los esfuerzos que se hallaron á su alcance, y ni una sola semilla de riqueza y abundancia se ha perdido por negligencia ó abandono. La estadística que es el fundamento de la economía, la seguridad que lo es de la confianza, la renta de corréos que lo es de la comunicacion, la salubridad que lo es de la policia, y la ilustracion pública que lo es y lo será de las costumbres y de la felicidad de los pueblos, llamaron de preferencia la atencion del Gobierno; y la nacion sabe lo que hizo y lo que proyectó. Al comercio se ha dado proteccion, no se opusieron obstaculos á la industria y al menos no ha entrado en las cajas públicas el sudor del pobre, del labrador y del artista. El Gobierno lo dice y no teme sér

desmentido. Entretanto puede anunciar á la Nacion en los terminos mas satisfactorios, que se ha asegurado terreno para el jardin botanico; que la academia de S. Carlos, cerrada desde el tiempo del gobierno español, servirá al gusto, á la desercencia y á la utilidad pública; que la casa de beneficencia abrió sus puertas á la misericordia, que el ejército ha tenido mejora, y ha abanzado la ciencia de la milicia por la creación del estado mayor, y la de un colegio que será el plantel de buenos oficiales y las esperanzas de la Pátria. Largo campo se hubiera de correr si el Gobierno enumeráse lo que pensó, lo que quiso y lo que realizó.

Nuestras relaciones exteriores ofrecen un cuadro muy lisongero. El monarca mas poderoso de la Europa, ha fijado su vista en la suerte de la Nacion Mexicana. Los primogénitos de la libertad en éste continente, han dado un sublime ejemplo de consideracion á nuestros derechos. Colombia y México han formado un pacto de familia. Guatemala se emancipó y su marcha no ha sido turbada por los Mexicanos. *La causa de la independencia se presenta victoriosa, y el tiempo descubrirá lo que hoy se debe callar.*

La nacion que la adquirió á costa de la sangre de sus hijos, no desdeñó tratar con España mientras fué regida por un sistema liberal. Las negociaciones se entablaron en la villa de Jalapa, hasta que el cañon de Lemaur anunció al mundo entero, que no hay ni puede haber paz con los tirános. La guerra se ha renovado; y se llevará el cabo mientras no se arranquen de la boca de Fernando VII, la confesion de nuestros derechos y la pérdida de sus esperanzas. La nacion obrará en breve con dignidad; nuestro ejército y la marina serán respetables. Se han comprado y servirán pronto á sus destinos, sesenta mil fusiles, diez mil carabinas cortas, cuatro mil tercerolas, veinte mil espadas cinco mil pares de pistolas, y cuatro fragatas de mas de cuarenta cañones. Bonaparte lo dixo, *es libre el pueblo que quiere serlo*

Si entre tanto se prolonga un solo día mas, la lucha de los partidos con el Gobierno, serémos perdidos, y nuestros nietos nos maldecirán con justicia. Es necesario que los verdaderos amantes de la Patria, de una Patria destrozada tantas veces por la impiedad de algunos de sus hijos, se coloquen en una sola fila *cualquiera que haya sido antes de ahora su fe política*. Es enemigo de nuestra felicidad el fautor de desórdenes, por especioso que sea el pretexto invocados. Sin leyes no hay orden, sin orden no existe la independencia. El hombre libre es el esclavo de la ley. El que la ataca es réo ante la sociedad, ante la generacion presente y las venideras.

El Gobierno revestido felizmente de energia y de poder, no transigirá con los revoltosos y hará doblar la cerviz de los anarquistas y de los descontentos. Los principios que reclama, son los orgánicos de todas las naciones; y cuenta para llevar al cabo la grandeza y prosperidad de la nuestra, con las virtudes, con la ilustracion y patriotismo de todos los mexicanos.

¡Compatriotas! Sabeis lo que el Gobierno fué y lo que será. La ley existe y el tiempo de opinar se acabó. Los desengaños están á la vista y lo que no hiciere la malicia no podrá causarlos la ignorancia. Pongámonos de acuerdo. *Seid dignos de la Pátria: el Gobierno lo será de vosotros.*

México Marzo 2 de 1824. 4.º 3.º

Vicente Guerrero.

Presidente.

José Mariano Michelena.

Miguel Domínguez.